



XXX DOMINGO DURANTE EL AÑO

25 de octubre de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos, sean bienvenidos para celebrar juntos esta Eucaristía en el trigésimo domingo durante el año.

Hoy Jesús nos recuerda que toda nuestra vida cristiana tiene un centro: el amor. El amor a Dios y el amor al prójimo deben ser para nosotros inseparables y constituir nuestra manera de vivir.

Dispongamos nuestro corazón para celebrar con fe y alegría. Nos ponemos de pie y cantamos.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que nos enseñas a amar a Dios con todo nuestro corazón. Señor, ten piedad.
- Tú, que nos llamas a reconocer en cada persona a un hermano. Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos reúnes en el amor y nos haces instrumentos de fraternidad. Señor, ten piedad.

MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

La Palabra de Dios nos muestra que el amor no puede quedarse solamente en palabras. Quien ama a Dios está llamado a cuidar, acoger y servir especialmente a quienes más necesitan de nuestra cercanía.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: **"Escúchanos, Señor, te rogamos"**.

1. Por la Iglesia, para que sea siempre una comunidad que anuncie el Evangelio con palabras y obras de amor. **Roguemos al Señor.**
2. Por quienes tienen responsabilidades al servicio de la sociedad, para que promuevan siempre la dignidad, la justicia y el cuidado de los más vulnerables. **Roguemos al Señor.**
3. Por quienes sufren, están solos o se sienten olvidados, para que encuentren personas capaces de acercarse a ellos con compasión y fraternidad. **Roguemos al Señor.**

4. Por nuestras familias, para que crezcan en el amor, el diálogo, el perdón y la preocupación sincera por cada uno de sus integrantes. **Roguemos al Señor.**
5. Por nuestra comunidad, para que la Eucaristía que celebramos nos ayude a pasar del amor celebrado al amor vivido, especialmente con quienes más necesitan de nosotros. **Roguemos al Señor.**

MONICIÓN DE LAS OFRENDAS

Junto al pan y el vino, presentemos al Señor nuestros deseos de amar y servir. Que estos dones, que se convertirán para nosotros en alimento de vida eterna, nos ayuden a entregar también nuestra propia vida por nuestros hermanos.

MONICIÓN PARA LA COMUNIÓN

Nos acercamos a recibir a Cristo, quien nos reúne en una sola mesa. Que este encuentro con Él fortalezca nuestra capacidad de amar y nos impulse a reconocer su presencia en cada hermano.